

El río Duratón nace en Somosierra, desde allí fluye de sur a norte hasta la población de Duratón que le da nombre, y sigue su curso en dirección este-oeste excavando una profunda hoz hasta el embalse de Burgomillodo, punto donde se orienta hacia el noroeste surcando las provincias de Segovia y Valladolid hasta su desembocadura en el río Duero, después de atravesar la villa de Peñafiel.

Dejando atrás Laguna de Contreras, población segoviana, y ya en la provincia de Valladolid, recibe la afluencia de varios arroyos, como son el del Monte, de la Salaica, de la Vega, de Molpeceres y Valdemudarra; con tan débil aporte fluvial que, junto a las escasas precipitaciones, sufren fuertes estiajes en los meses estivales. Si bien, las aguas del río Duratón siempre mantienen su discurrir aunque el volumen descienda notablemente en los meses centrales del verano.

Esos arroyos, de escasa entidad hoy en día, dieron lugar a sucesivos vallejitos transversales al del valle del Duratón, en ellos se asientan Canalejas de Peñafiel, Fompedraza, Molpeceres y Aldeayuso.

Dentro de la provincia de Valladolid el río discurre por los términos de Rábano, Torre de Peñafiel y Peñafiel. Si en los dos primeros lugares forma un trazado sinuoso con abundantes meandros, será en el último donde forme un cauce de amplios márgenes que el nuevo plan de dinamización pretende urbanizar.

El cauce del Duratón excava su curso entre las calizas arrastrando consigo los materiales más dúctiles, como margas y arcillas de descalcificación, dando lugar a la formación de un valle de fondo plano delimitado por escarpadas paredes que cubren el desnivel de más de 100 metros entre las superficies culminantes y la depresión.

En el espacio geomorfológico de los páramos hay que tener en cuenta tres elementos que lo conforman: la superficie tabular, las cuestas y el fondo de los valles.

La primera es una enorme planicie de calizas resistentes a la erosión secular que ha afectado a estas tierras, es la extensión aprovechada por la agricultura cerealista. Las cuevas son fruto del encajamiento fluvial del río, están constituidas por margas y margas yesíferas que, junto a las calizas diseminadas por la ladera, posibilitan la comunicación entre los sectores más deprimidos y las superficies culminantes. Por último, el fondo del valle es donde afloran los materiales de carácter arcilloso y circulan las aguas.

La altura de estos páramos desciende de norte a sur a medida que nos acercamos al cauce del río Duero y de este a oeste según nos aproximamos al centro de la cuenca sedimentaria formada por el mismo cauce.

Los suelos son de dos tipos, aluviales y pardo calizos. Los primeros se sitúan en el fondo del valle y están constituidos por aluviones depositados por los ríos sobre arenas y limos. Son suelos jóvenes que normalmente no presentan horizontes diferenciados si bien, en ocasiones, tienen alguno que se relaciona con los cambios en el grado de humedad más que con una diferenciación evolutiva.

Los suelos pardo-calizos presentan muy poca profundidad al estar localizados sobre roca dura. Suelen asociarse a fuertes pendientes por lo que son muy erosionables, pero también pueden ser fruto de la desaparición de la mayor parte del suelo de forma que la roca sólo ha quedado cubierta por una pequeña película. Debido a esta situación son suelos de mal aprovechamiento desde el punto de vista agrícola, no obstante, son las zonas donde se extiende el cultivo del cereal.

Estos suelos se encuentran en la parte alta de las cuevas, sobre los sedimentos margoyesíferos y el cantil de calizas, aunque también aparecen en las zonas acarcavadas de la parte inferior de las laderas.

El río Duratón discurre por un espacio de clima mediterráneo de interior con unas temperaturas medias que rondan los 5°C en enero, los 24°C en julio, y con unas estaciones intermedias casi inexistentes. Las precipitaciones oscilan entre los 450-600 mm. otorgándole al río un régimen pluvial de escasa magnitud, muy condicionado por las características pluviométricas de la comarca en la que se encuentra.

La economía comarcal ha estado muy vinculada tradicionalmente a la agricultura y a la ganadería. Se cultivan cereales (trigo, cebada y centeno), vid, leguminosas y girasol, en secano; hortalizas, forrajeras y remolacha, en un regadío muy limitado y reducido a las vegas del Duratón. La ganadería constituye un suplemento a los ingresos de la agricultura con granjas de porcino, bovino y ovino.

Todos estos condicionantes han favorecido el desarrollo de una vegetación característica de esta zona.

En la superficie de los páramos calcáreos, donde afloran las calizas, los suelos son utilizados básicamente para el cultivo de cereales de secano. Esta zona corresponde al dominio de las encinas (*Quercus ilex rotundifolia*) que suele aparecer asociada a los quejigos (*Quercus fagínea*), pero la realidad es que este tipo de vegetación sólo aparece formando áreas de extensión muy limitada. Ambos son árboles esclerófilos, es decir, adaptados a la sequía estival, y que alternan con formaciones de matorral y de vegetación herbácea en el espacio no ocupado por los cultivos del hombre.

Como ejemplo del matorral podemos mencionar especies de la familia de los espinos, las leguminosas, las cistáceas, plantas leñosas adaptadas a la sequía, plantas aromáticas, etc.

Las cuestas, donde afloran las margas muchas veces ligadas a yesos, son un lugar apropiado para el desarrollo de una vegetación típicamente calcícola y gipsícola. Plantas rastreras, muchas de ellas aromáticas, ocupan buena parte de las laderas donde han desaparecido las encinas o los quejigos que primitivamente debieron existir en esta región. Plantas con hojas carnosas, capaces de almacenar grandes cantidades de agua.

Algunas de estas cuestas se han convertido en el dominio del pino carrasco (*Pinus halepensis*) que es una especie utilizada frecuentemente en la repoblación.

En el fondo del valle, donde la agricultura deja de ser monocerealista para dejar paso a una mayor variedad de cultivos de regadío, la vegetación natural se limita a una serie de formaciones ruderales y nitrófilas que se hallan en los

bordes y cultivos de los caminos (amapolas, mostazas, malvas, cardos, gramíneas...). Incluso pueden aparecer de forma irregular algunas rosáceas como el almendro (*Prunus dulcis*), el majuelo o espino albar (*Crataegus mognogyna*), el endrino (*Prunus spinosa*) y la zarzamora (*Rubus ulmifolius*).

La vegetación de las riberas es más diversa y productiva que la vegetación del entorno y forma un ambiente más fresco y húmedo. Esta vegetación está constituida por especies de crecimiento rápido y fácil reproducción que se distribuyen a lo largo de todo el río y que, solo en ocasiones, dejan de ocupar los suelos más fértiles que el hombre requiere para si.

Apareciendo de forma discontinua, las formaciones arbóreas o arbustivas sólo están representadas por hileras de chopos (*Populus nigra*) junto a los cuales aparecen de forma puntual los fresnos (*Fraxinus angustifolia*), sauces y mimbreras (*Salix sp.*).

Otras plantas de ribera de menor envergadura presentan una sucesión transversal al cauce del río, es decir, desde el centro a las orillas nos encontramos en primer lugar con algas y plantas que viven sumergidas debajo del agua. Próximas a las orillas están las formaciones de carrizos (*Phragmites australis*), espadañas (*Typha sp.*), juncos (*Juncus sp.*), etc.

Hacia el interior, a la sombra de los grandes árboles, crecen unas comunidades vegetales entre las que se encuentran desde árboles jóvenes y arbustos hasta diversas especies de herbáceas que tapizan el suelo del bosque.

Estos bosques de ribera proporcionan un ambiente idóneo para plantas delicadas a las que ofrecen troncos por los que trepar, un suelo rico en humus, ambiente húmedo y suministro de agua. Algunas de estas plantas son la clemátide (*Clematis vitalba*), el malvavisco (*Althaea officinalis*), la jabonera (*Saponaria officinalis*), mentas silvestres (*Mentha longifolia*), la adelfilla pelosa (*Epilobium birsutum*) o los berros (*Nasturtium officinale*).

En el seno de toda esta vegetación vive una rica fauna que alcanza su máximo esplendor en las hoces del río Duratón, si bien, a lo largo de su trayecto, también se puede disfrutar observando alguna de sus especies. Podemos hablar de la presencia de rapaces como el ratonero o el milano real, palomas torcaces,

perdices, garzas, alondras; de mamíferos (roedores, ardillas, zorros, etc.); y de toda una fauna acuática y anfibia.

Para poder adquirir una visión general del valle del río Duratón dentro de la provincia de Valladolid, se puede realizar un trayecto por la carretera VP-2005 que discurre por el fondo del valle y que pasa por las localidades de Torre de Peñafiel y Rábano. En este último municipio y junto al pueblo hay un espacio de ocio acondicionado por el ayuntamiento donde se puede acampar y disfrutar de la frondosidad que alcanza la vegetación en esta zona próxima al río.

Prescindiendo de Peñafiel cuya información se recoge en el informe de la Ribera, el territorio de Rábano y Torre de Peñafiel ha estado ocupado por poblaciones prehistóricas a tenor de la información obtenida en las prospecciones tendentes a elaborar el inventario arqueológico de la provincia<sup>1</sup>.

Al sur y este de Rábano, en el confín de la provincia de Valladolid, y a escasa distancia unos de otros, se han producido hallazgos de naturaleza lítica y cerámica que demuestran su pertenencia a la antedicha etapa, si bien, la falta de una excavación sistemática no permite establecer tipología y atribución concreta de los yacimientos.

Caso contrario es el del pago conocido como “El Castillo”, al norte de la población, emplazado en uno de tantos espigones de páramo que jalonan el paso del Duratón. Se trata de una estrecha lengua de terreno en la que las mejores defensas vienen dadas por accidentes naturales. Fue excavado en los años 1987 y 1988 por el arqueólogo Rodríguez Marcos. Se exhumaron más de veinte hoyos que presumiblemente tuvieron en origen funciones diferenciadas y que en su totalidad forman parte de un campo de silos -posible trasunto de un auténtico poblado- ocupado al parecer en un único momento del Bronce Medio.

Cuando menos, se hace extraño el vacío correspondiente a etapas del Hierro y romanas pues no es hasta la Edad Media cuando se documentan lugares

---

<sup>1</sup> Al igual que el resto de noticias arqueológicas, el texto es deudor de las notas contenidas en los informes inéditos depositados en el Servicio Territorial de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León y que han sido generosamente facilitadas por éste bajo el compromiso de no ser difundidas y solo utilizadas en cuestiones de orden interno.

de habitación hispano visigodos, plenomedievales y modernos. Inmediatamente al noreste de la población y otras tantas en el extremo del término municipal, lindando con la provincia de Segovia.

Es diferente la situación al otro lado del río y ya en el término de Torre. En el norte se ubica un yacimiento que reúne evidencias de varias cronologías. Las más antiguas son neolíticas, según delatan los hallazgos de excavación. En época romana altoimperial y durante el bajo imperio se asienta aquí una villa. Cerca del lugar excavado se ven muros que corresponderían a un horizonte medieval (visigodo y altomedieval) y que la tradición identifica con la iglesia del primitivo asentamiento de Torre, luego trasladado al lugar actual (Mañanes, 1979) pero que según Repiso Cobo pertenece al despoblado de Valdespinar.

Al sur del pueblo, y por casi la totalidad de un espigón de páramo, se extiende otro yacimiento con dos momentos de ocupación: prehistórica en lo que parece ser un taller de talla de sílex, y un castro vacceo (Hierro II) de cierta entidad que debió guardar alguna relación con sus vecinos: Pintia, Cuéllar, Roa y San Miguel de Bernuy, con pocos kilómetros entre sí.

Aunque sea sucintamente, es necesario apuntar las noticias que se tienen desde la arqueología de Aldeayuso, Canalejas de Peñafiel, Fompedraza y Molpeceres, situadas en vallejitos transversales al Duratón y deudores sus arroyos de éste.

En Aldeayuso se puede hablar de una atribución cultural perteneciente al horizonte cultural campaniforme, en la prehistoria reciente. En cuanto a su pasado medieval hay que remitirse al informe sobre eremitorios.

De Canalejas de Peñafiel puede hablarse, por ciertos hallazgos aislados dentro del término (líticos y cerámicos), de una ocupación prehistórica pero no es posible determinar en concreto de qué horizonte cultural. Prescindiendo de los eremitorios medievales a cuyo informe hay que remitirse, lo que sí parece seguro es que Canalejas existe en su emplazamiento actual desde la etapa plenomedieval; su iglesia del siglo XII, como las noticias de una antigua necrópolis así parecen demostrarlo. De la misma forma, a poco más de un Km. en dirección norte, la alta frecuencia de restos constructivos hace pensar también

en un lugar de habitación que, según algunos vecinos, son de un antiguo pueblo y, según otros, pertenecerían a una antigua ermita.

Con relación a Fompedraza son pocos los datos que pueden ser tenidos en cuenta aunque se han documentado hachas pulimentadas en su término , lo que se traduce en una ocupación, al menos, desde el Neolítico.

En cuanto a Molpeceres, sus eremitorios, su iglesia de Santa María, del siglo XII, emplazada en el antiguo Molpeceres hacen que se puedan retrotraer sus inicios a época medieval, sin poder precisar mucho más. Sin embargo, Repiso Cobo, en comunicación personal señala una atribución visigoda para los primeros.

Todos los pueblos vallisoletanos en relación con el Duratón se integraban en la treintena de aldeas que formaban parte de la comunidad de villa y tierra de Peñafiel, al sur de la villa. Ya desde el siglo X el río Duero, según Amando Represa describe en *Valladolid y sus comarcas*, “...separaba reinos, ya que lo al sur del mismo dejaba de ser Castilla para convertirse en la <<Extremadura>>. (...). Esta circunstancia de origen todavía estaba vigente cinco siglos más tarde, y el río -en 1477- seguía siendo referencia geográfica para situar pueblos <<de la parte de Castilla>>, y pueblos <<de la parte de Extremadura>>, (...). Quiere decirse con esto que un hecho histórico, como el <<limes>> fronterizo del Duero, puede condicionar el carácter de comarcas enteras, y explicar, a su vez, una serie de rasgos que se traducen en aspectos institucionales, económicos, etnológicos y folklóricos. Porque las <<Extremaduras del Duero>> (...) fueron territorios dotados de una fuerte personalidad, manifestada, preferentemente, en estas dos notas:

-Su constitución político-social, en <<Comunidades de Villa y Tierra>>, en la que la ciudad o villa cabecera -única fortificada, pues el castillo aislado o rural pesaba menos- era el centro y eje de un conjunto de aldeas libres, pobladas por caballeros y pastores, y organizadas en distritos menores de la comunidad, llamados <<sexmos>>, <<cuartos>> u <<ochavos>>.

-El predominio de una economía forestal y ganadera, en la que, al margen de los <<propios>> de cada aldea, existía una <<comunidad>> de pastos y leñas igual a todas, extensiva, a su vez, a <<tierras>> limítrofes.

El cómo se gestaran (...) estas organizaciones comunales (...). Su posible entronque con constituciones afines de los pueblos celtibéricos de este área de la Meseta, choca con la tesis de la despoblación total de la misma durante los siglos altomedievales, y acaso haya que relacionarlo con las condiciones naturales de la comarca, abundante en pastos, bosques y matorrales.”

Esto explicaría los sucesivos horizontes culturales que se pueden encontrar en un mismo yacimiento, con cronologías que van desde una etapa prerromana a medieval y moderna, lo que significa una continuidad de las poblaciones.

Continuando con el autor citado, nos dice que “Para los hombres de armas de la Extremadura -los <<viros bellatores>> de las crónicas castellanas del siglo XII- la comarca se vio pronto protegida por defensas, orígenes de aldeas que siguen llevando aún el nombre de <<Torres>> o <<Castros>>: Torre de Peñafiel, Castillo de Peñafiel, etc. Para los ganaderos que primero se aprovecharon de aquellos campos o <<estremos>>, ricos en pastizales, tal vez les interesaran más las fuentes que las fortificaciones, pues no otro es el origen de poblados como Fompedraza.”

Cita también como <<comunidad>> al sur de Peñafiel, a Aldeayuso y Rábano, “las zonas del hoy páramo, que son precisamente las de mayor altitud de la provincia -931 metros, en el vértice de Cuchillejo- y en donde se emplazan Canalejas de Peñafiel, Fompedraza, los Molpeceres (...). Es significativo que este conjunto de aldeas, monumentalmente, fuese capaz de construir un conjunto de iglesias parroquiales de cierta calidad, que van desde el románico del siglo XII (Molpeceres, Canalejas), muy influido por lo burgalés, al gótico del siglo XV, pasando por el gótico del XIII, que abunda en Mérida, Olmos, Langayo, Fompedraza, Manzanillo, etc.; aldeas que hasta comienzos del siglo XVI, en que se inicia su <<exención>> de la jurisdicción de la villa, vivieron en régimen comuniego con la misma, (...), y dotando así de indudable sabor extremadurano a la comunidad de villa y tierra de Peñafiel.



Este aire de <<extremadura>> lo sigue teniendo hoy parte de su antigua tierra, sobre todo en la arquitectura popular de sus pueblos parameros, en que la casa es notoriamente afín a la de la vecina extremadura segoviana. En localidades como Fompedraza o Canalejas de Peñafiel –aparte de la piedra, apilada en tosco sillarejo, como material constructivo esencial- las cubiertas de sus tejados no suelen tener las dos capas usuales de teja curva –una como canal y la otra como cobija-, sino sólo la primera, manteniéndose tan solo una o dos hileras de cobijas a manera de refuerzos en cada faldón. (...). Es igualmente notable la pervivencia –en jambas o dinteles de casas de Canalejas- de motivos ornamentales que recuerdan decoración de tipo visigótico; pervivencia que ha de achacarse a que Canalejas fue pueblo de canteros, según puede verse en inscripciones del siglo XVIII conservadas en una cruz de cantero,alzada al comienzo de la <<calle real de Segovia>> de dicha localidad. (...). Otras manifestaciones del costumbrismo comarcal se relacionan con el santoral, las bodas u otros acontecimientos aldeanos”

De ellas Amando Represa hace una breve descripción que, en lo que aquí interesa por ser dato muy particular, se refiere a la costumbre de Rábano “de <<correr el gallo>>” en la fiesta del 2 de Febrero –Las Candelas- “en la que un gallo, colgado entre dos balcones, era apaleado hasta que moría, resultando vencedor quien se quedara con la cabeza.”.

Para finalizar, cabe señalar que todos estos pueblos tienen una característica común: su proximidad a Peñafiel, por lo que deberían ser tenidos en cuenta en el desarrollo integral de este municipio. No obstante, las diferencias, menos apreciables a simple vista, son las que pueden condicionar su futuro. Aldeayuso, Molpeceres y Torre de Peñafiel son pueblos prácticamente deshabitados, Fompedraza en menor medida; mientras que Rábano –cuya peculiaridad es su entorno geofísico- y Canalejas –con verdaderos monumentos histórico artísticos y etnográficos- son localidades en las que se aprecia una mayor población y actividad económica. Las dos cuentan con servicios de bar, restaurante y, en el caso de Canalejas con fonda y un establecimiento de turismo rural.

## BIBLIOGRAFÍA

- *Guía de la Naturaleza de Valladolid*, El Mundo, Valladolid, 1997.
- *El clima y las aguas*, Editorial Síntesis, Madrid, 1989.
- MAÑANES PÉREZ, Tomás; *Arqueología Vallisoletana I. La Tierra de Campos y el sur del Duero*, Valladolid, Excma. Diputación Provincial de Valladolid, 1979.
- MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo; *Las Comunidades de Villa y Tierra de la Extremadura Castellana*, Madrid, Editora Nacional, 1983.
- REPRESA RODRIGUEZ, Amando; *Valladolid y sus comarcas*, Valladolid, Editorial Ámbito, 1991.
- SAENZ RIDRUEJO, Clemente; *Guía Física de España. Los ríos*, Alianza Editorial, Madrid. 1987.
- TEJERO DE LA CUESTA, José; *Análisis del Medio Físico. Delimitación de Unidades y Estructura Territorial. Valladolid*, Junta de Castilla y León, Consejería de Fomento, Valladolid, 1988.